

Capítulo 10

HACIA UN NUEVO ORDEN EDUCACIONAL

La educación debe liberar al hombre de los grilletes de la cobardía, la mezquindad, la codicia, el odio, la estrechez mental, de los límites del yo y de lo mío ... La verdadera educación, por lo tanto, es aquella que dirige y aconseja a la mente y al intelecto del hombre hacia la obtención de la felicidad pura.

- Sri Sathya Sai Baba

La meta de la educación

Los grandes educadores y filósofos a través de las eras han hecho hincapié una y otra vez en una importante meta de la educación:

La auto-realización de una persona, y el volverse plenamente humanos, es decir, el desarrollo del potencial más alto que el ser humano puede alcanzar (A.H. Maslow, 1959)

Hacer surgir completamente lo mejor en el niño y el hombre; en el cuerpo, la mente y el espíritu (Mahatma Gandhi, 1956)

El crecimiento y desarrollo completo del individuo en armonía con lo universal (Rabindranath Tagore, 1962)

La Declaración Universal de los Derechos Humanos establece: “La Educación será dirigida al desarrollo completo de la personalidad humana y al fortalecimiento del respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales”. La Convención de los Derechos del Niño va más allá. Pide “la preparación del niño para la vida responsable en una sociedad libre, en el espíritu de comprensión, paz, tolerancia, igualdad de sexos, y amistad entre todos los pueblos ...”

Desde una perspectiva más utilitaria, el propósito de la educación es desarrollar individuos competentes y creativos, útiles para la sociedad; individuos que puedan contribuir al desarrollo físico, intelectual y estético de la sociedad; individuos que sean conscientes de su ambiente social, económico y cultural y que, a través de la confianza en sí mismos, puedan hacer los ajustes necesarios para hacer frente a un ambiente en constante cambio.

Desde cualquier punto de vista que uno juzgue el propósito de la educación, el actual sistema educativo alrededor del mundo deja mucho que desear. Las políticas educacionales han puesto el énfasis en los logros académicos, en preparar a uno para enfrentar el mercado laboral y en ganar competitividad económica en el nivel nacional. La creciente intolerancia que vemos hoy en las relaciones personales, en los conflictos sociales y las guerras entre naciones, en el crimen y la corrupción generalizados, en la explotación y el autoritarismo, tienen sus raíces en el sistema educativo prevaleciente. Este sistema ha sido cuidadosamente diseñado para servir al mercado más que a la sociedad y pone un énfasis excesivo en ganarse la vida más que en el florecimiento de la excelencia humana y los valores que ayudan a los individuos a vivir juntos.

El escenario mundial actual

A medida que el mundo corre hacia una sociedad de conocimiento, a menudo olvida que el conocimiento es sólo un mojón en el camino hacia la sabiduría. Se identifica cada vez más al conocimiento con el progreso científico y los adelantos tecnológicos y se disminuye el papel de la cultura en la transferencia de conocimientos tradicionales, valores y espiritualidad de una generación a otra. Quienes formulan políticas educacionales se ven cada vez más abrumados por la ambición de los gobiernos de construir una ‘nueva economía’ basada en un nuevo paradigma tecnológico en lugar de una ‘nueva sociedad’ que pueda traer armonía y paz a este mundo.

La educación es una gran fuerza constructiva para la humanidad. Sin embargo, los reformadores y reconstrutores se han ocupado tan ineficazmente del proceso de educación que éste ahora ha quedado reducido a una caricatura de sí mismo. La eficacia del sistema educativo, y los beneficios que podría conferirle al hombre han sido pasados por alto y desatendidos; ahora se le da ese nombre al arte de reunir información del mundo objetivo. La tarea mucho más importante de transformar la naturaleza del hombre en divina ha sido abandonada como algo fuera de alcance.

- Sri Sathya Sai Baba

En su informe, la Comisión Internacional de Educación para el Siglo Veintiuno (Comisión Jacques Delors, 1997), hizo una descripción sombría del escenario mundial en el siglo veintiuno, que en verdad podría ser causa de preocupación para cada persona a cargo de las políticas educativas.

Para mencionar sólo unos pocos aspectos, éste es un escenario de:

- creciente tensión en muchos frentes
- creciente falta de igualdad debido al progreso que no ha sido compartido por igual
- tensión latente entre las naciones y los grupos étnicos
- tensión entre la tradición y la modernidad
- respeto declinante por los valores humanos y las relaciones humanas y por los recursos naturales.

El informe destaca dos nuevas fuerzas que están operando en la sociedad en el nuevo

milenio. En primer lugar, el temor por la pérdida de raíces en una cultura globalizada: ¿Cómo afecta la globalización a la identidad personal, que es el punto de partida del desarrollo personal? ¿Desdibuja la identidad de la comunidad, que es la base sobre la que se construyen las culturas? ¿Cómo afecta la inclusión de nuevas culturas al patrimonio nacional?

En segundo lugar, igualmente destructora pero a menudo menos evidente es la tensión causada por una sobreabundancia de información transitoria para la actual generación de jóvenes. La opinión pública está constantemente enfocada en los problemas inmediatos, ya sea el terrorismo o la guerra o incluso casos de crímenes aislados, pidiendo soluciones inmediatas a problemas que, en realidad, sólo pueden ser tratados mediante reformas graduales de las fuerzas subyacentes en la sociedad. Aquí es donde las políticas educativas deberían concentrarse en profundidad.

La conexión entre la educación y los empleos debe romperse. La educación debería ser para la vida y no para ganarse la vida. Debería preparar a la juventud para todas las responsabilidades de la ciudadanía ... El conocimiento académico por sí solo no es de gran valor. Puede ayudarlo a uno a ganarse la vida. Sin embargo, la educación debería ir más allá de la preparación para ganarse la vida. Debería prepararlo a uno moral y espiritualmente para los desafíos de la vida.

- Sri Sathya Sai Baba

Uno debería entrar en la sociedad para servir a la sociedad y para servir a la nación; hagan que sus vidas sean ideales, abandonen el egoísmo y el interés personal. Sólo pueden ser felices cuando la sociedad es feliz. Todas sus alegrías y tristezas dependen de la sociedad. Si la sociedad no es feliz un individuo jamás puede ser feliz. Por lo tanto, deben anhelar continuamente el bienestar y la prosperidad de la sociedad.

- Sri Sathya Sai Baba

La búsqueda de un nuevo orden educacional

Las reformas educativas en muchas décadas anteriores han estado buscando un “nuevo orden educacional” para tratar muchos de estos problemas. Mencionando los principales desafíos que enfrentaba la educación en la década de 1970, la Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación (La Comisión Faure, 1972), escribió en su informe: “La integración física, intelectual, emocional y ética del individuo hasta volverlo un hombre completo es una definición amplia de la meta fundamental de la educación”. La idea subyacente era que sólo un hombre tan completo estaría equipado para abordar los desafíos que el mundo enfrentaba.

Un cuarto de siglo después la Comisión Jacques Delors dio un paso más para reafirmar

su creencia de que “La Educación debería contribuir al desarrollo completo de cada persona: mente y cuerpo, inteligencia, sensibilidad, apreciación estética y espiritualidad”. La Comisión también consideró a la educación “como uno de los principales medios disponibles para promover una más profunda y armoniosa forma de desarrollo humano, reduciendo así la pobreza, la exclusión, la ignorancia, la opresión y la guerra”.

La creciente preocupación por una “más armoniosa forma de desarrollo humano” puso en foco la necesidad de armonizar la ciencia con el humanismo, la ética con la estética, y el bienestar material con el bienestar espiritual en el currículum para que la educación pudiera preparar a los niños para los desafíos de la vida de un modo equilibrado en todos los aspectos: temporales, morales y espirituales.

**La educación sin carácter,
el comercio sin moralidad,
la política sin principios,
la ciencia sin humanidad,
la religión sin amor,
la administración sin justicia,
el conocimiento sin aplicación,
el patriotismo sin sacrificio,
no sólo son inútiles sino positivamente peligrosos**

- Sri Sathya Sai Baba



Japón

Un énfasis renovado en los valores

Así, vemos un nuevo énfasis en los valores sociales, morales y espirituales en las reformas curriculares en países de todo el mundo. En el Reino Unido, el Currículo Nacional para Inglaterra 2000 ha incluido una declaración de valores para promover la educación espiritual, moral, social y cultural (SMSC – Spiritual, Moral, Social, Cultural). En Australia, la Declaración de Adelaide sobre los objetivos de la educación escolar en el siglo veintiuno hace hincapié en el desarrollo social, moral y espiritual tanto como en el desarrollo intelectual y físico. En Tailandia, un objetivo clave del Plan Nacional de Educación (2002-2016) es construir una sociedad de moralidad, sabiduría y erudición. En la Sudáfrica post-apartheid, los valores constitucionales de verdad, tolerancia y solidaridad están guiando las reformas educativas.

Esta renovación del énfasis en los valores en la educación necesita ser considerada como

mucho más que “un anhelo (del mundo), muchas veces no expresado, de un ideal y de valores ...”, como expresa Delors. Necesita ser considerada un imperativo, que el mundo gradualmente ha llegado a comprender, de eliminar el creciente fanatismo religioso, la violencia y el fatalismo que caracterizan a la sociedad actual. Para que esto ocurra, una política educativa tiene que promover valores universales y eternos que puedan fomentar la unidad y la integración de la gente en una sociedad culturalmente plural.

Lo que es más importante, la educación necesita proporcionar, más que nunca, un proceso claro y práctico para traducir estos valores a la realidad diaria, tanto en el nivel individual como en el social. La educación necesita “elevar” las mentes y los espíritus al plano de lo universal, en alguna medida, para trascenderse a sí misma, como expone elocuentemente la Comisión Delors. La Comisión continúa diciendo: “la supervivencia de la humanidad depende de ello”.

Existen, por lo tanto, todas las razones para colocar un énfasis renovado en las dimensiones morales y culturales de la educación, permitiéndole a cada persona captar la individualidad de otras personas y comprender la progresión errática del mundo hacia una cierta unidad, pero este proceso debe comenzar con la comprensión de uno mismo a través de un viaje interno cuyos hitos son el conocimiento, la meditación y la práctica de la auto-crítica.

- Educación: La Utopía Necesaria, por Jacques Delors

En el Informe de la Comisión Internacional de Educación para el Siglo Veintiuno

Las sagradas cualidades que se originan en el corazón son verdaderas y eternas. Ellas corresponden a la senda interna (*Nivritti*), mientras que todas las tendencias mundanas como amasar riquezas, aceptar empleos, participar en deportes, desear posiciones de autoridad, etcétera, corresponden a la senda externa (*Pravritti*). Las tendencias mundanas se originan en la cabeza y están destinadas a cambiar. Sólo las tendencias internas que se originan en el corazón son verdaderas y eternas. Quien sigue la senda interna jamás se sentirá frustrado o intranquilo. Quien sigue la senda externa jamás podrá alcanzar la felicidad permanente.

- Sri Sathya Sai Baba

La Educación Sathya Sai: Una senda de transformación

Es en este contexto que el papel de la Educación Sathya Sai es digno de ser estudiado nuevamente. ¿Cómo puede la Educación Sathya Sai enriquecer el trazado de políticas educacionales en el siglo veintiuno? ¿De qué modos puede la Educación Sathya Sai agregar valor a los objetivos de las políticas educacionales para el desarrollo pleno y equilibrado de la personalidad humana? ¿Cómo puede la Educación Sathya Sai contribuir a construir una sociedad que sostenga los ideales de paz, libertad y justicia social?

En un mundo que cambia rápidamente, donde las personas están buscando raíces y un sentido de pertenencia, una importante tarea de la educación es ayudar a la gente a desarrollar una identidad estable. Esto ocurrirá sólo cuando las personas puedan conectarse con los valores que son independientes del tiempo y el espacio. El énfasis renovado en los valores en los años recientes podría ser considerado a la luz de esto. Al sacar a relucir los valores humanos universales y eternos de amor, paz, verdad, rectitud y no violencia, que abarcan a los profundos ideales morales de las grandes civilizaciones perdurables del mundo, la

Educación Sathya Sai ayuda a crear un marco de referencia universal e inmutable para proporcionarle a uno un sentido de identidad estable.

La comprensión de esto requiere de una consideración más profunda del término “espiritualidad”. El término es mencionado cada vez con mayor frecuencia en el currículo nacional de una cantidad de países, pero pocas veces halla expresión en la sustancia curricular o en los recursos de enseñanza y aprendizaje. La espiritualidad es un proceso que lo guía a uno hacia el auto-conocimiento o el conocimiento del Ser. Es tomar conciencia de la relación y el lazo que uno tiene con lo Divino, con la realidad última. El conocimiento ve la diversidad en la unidad, mientras que el auto-conocimiento ve la unidad en la diversidad. Los sociólogos señalan que el único modo de que todos los hombres puedan relacionarse entre sí armoniosamente sería su identificación común con lo Divino.

Una comprensión de la espiritualidad ayuda a comprender los valores humanos universales y eternos ya que ellos verdaderamente se originan en esta realidad última, esta Verdad absoluta, sea cual sea el nombre que las personas de diferentes culturas le den.

La educación puede afirmar que tuvo éxito sólo cuando logra que el estudiante tome conciencia de la Divinidad inherente en él y en otros. Ningún grado académico puede conferir tanta confianza en sí mismo y satisfacción consigo mismo, y conducir al hombre tan rápidamente al sacrificio de sí mismo y a la realización del ser, como la conciencia.

- Sri Sathya Sai Baba



Ecuador



Japón

El carácter: La meta de la Educación Sathya Sai

Esto nos lleva a *Aprender a Ser*, uno de los cuatro pilares de la educación definidos en el informe de la Comisión Internacional. En el sentido más abarcador, *Ser* se refiere al desarrollo de un ser humano completo, o un desarrollo equilibrado de los aspectos físicos, intelectuales, emocionales y espirituales para dotarlo a uno de una personalidad integrada.

Al combinar la educación espiritual con la educación secular de un modo integral, la Educación Sathya Sai establece las bases para el desarrollo de una personalidad integrada. Sri Sathya Sai Baba se ha referido a ello como el desarrollo armonioso de un intelecto agudo dotado de discernimiento fundamental; un corazón bondadoso y compasivo con amor por todos; y manos competentes que sirvan en forma desinteresada. Tal personalidad es la combinación de nobleza y capacidad. Sri Sathya Sai Baba dice: “La nobleza sin capacidad es inútil para la sociedad y la capacidad sin nobleza es peligrosa para ella”.

La manifestación más importante de este *ser humano completo* o de una personalidad integrada es el carácter, y esa es la meta de la Educación Sathya Sai. Los valores humanos de Amor, Verdad, Paz, Rectitud y No violencia proporcionan las bases para el carácter, que a su vez se manifiesta como unidad de pensamiento, palabra y acción, en el servicio desinteresado y el amor por todos. Únicamente el carácter confiere la capacidad de emplear la objetividad y un sentido de responsabilidad personal para alcanzar metas comunes de la sociedad. La información, el conocimiento y las habilidades obtenidas a través de la educación secular son herramientas importantes y un requisito previo para la acción recta, pero ellos se vuelven ineficaces cuando la personalidad carece de carácter.

Al inculcar ideales espirituales, la Educación Sathya Sai proporciona las bases para un carácter noble, capaz y estable, o el desarrollo de una personalidad integrada, el *ser humano completo*. Todas las metas educacionales positivas se vuelven alcanzables cuando se considera al desarrollo del carácter como el fin de la educación.

Carácter significa auto-disciplina, lealtad, disposición para aceptar responsabilidades y para admitir errores. Significa abnegación, modestia, humildad, estar dispuesto a sacrificarse cuando es necesario y, en mi opinión, fe en Dios.

- General Mathew B. Ridgeway,

Ejército de los Estados Unidos de América, Comandante de las Fuerzas de Naciones Unidas en Corea



Estados Unidos de América

La educación: No para el mero vivir sino para una vida digna de ser vivida

Considerada en este contexto, al definir la relación que une a los individuos en una sociedad, la Educación Sathya Sai además puede resultar ser el mejor modo de *Aprender a Vivir Juntos: el tercer pilar de la educación al que se refiere el informe de la Comisión Faure (1972)* y un desafío clave para la educación en el siglo veintiuno. En lugar de enfocarse sólo en el estrecho interés personal de la interdependencia y los riesgos y desafíos comunes, la Educación Sathya Sai puede elevar la mente y el espíritu para ver la verdadera unidad en la diversidad desde una perspectiva que trascienda las diferencias de culturas, etnias y sistemas de creencias.

La tendencia reciente a incluir a la ciudadanía en los currículos de muchos países viene al caso. Actualmente es bien reconocido que la educación tiene un papel imponente que desempeñar equipando a futuros ciudadanos con un sentido de responsabilidad cívica y deseo de servir a la sociedad. Sin embargo, hoy vemos que la educación se halla en un estado de crisis en muchos países con una desorganización extrema en las aulas. Hay un creciente sentido de desesperación entre los maestros, que son incapaces de contener la oleada de sucesos de falta de educación en las escuelas. En tal situación, el hecho de introducir la ciudadanía como materia adicional en las clases, proporcionando información y

desarrollando habilidades relacionadas, a duras penas podría esperarse que inculque en los estudiantes las virtudes de responsabilidad cívica o servicio a la sociedad.

Claramente, lo que se necesita no es mera información sino un cambio de actitud de los estudiantes, de uno de apatía y cinismo al respeto por otros y por el deber hacia la sociedad. Tal transformación tiene que comenzar con la introspección, o mirando hacia adentro y desarrollando una verdadera perspectiva de la propia identidad, la relación de uno con el mundo que lo rodea y finalmente con la realidad última. Así es como la Verdad se manifiesta y, desde esa toma de conciencia de la “unidad de toda la existencia”, fluye el amor desinteresado que reconoce la unidad en la diversidad. Cuando el valor humano del amor es realizado en una persona, se vuelve una fuerza poderosa, tanto constructiva como creativa, que se manifiesta en forma de servicio desinteresado y buena ciudadanía, compasión y humanismo, tolerancia y patriotismo, y finalmente en el florecimiento completo de la excelencia humana.

Ésta es, en síntesis, la dinámica de *Educare* y aquí es donde la Educación Sathya Sai se vuelve importante y pertinente para la formulación de políticas educacionales en cada sociedad. Mediante su filosofía de *Educare* y la pedagogía de la educación integral, la Educación Sathya Sai proporciona una clara senda hacia una transformación fundamental de la sociedad, que ha permanecido como una meta esquiva para la educación.

10. Hacia un Nuevo Orden Educativo

La educación debe inculcar los valores humanos fundamentales; debe ampliar la visión para que incluya al mundo entero y a toda la humanidad. La educación debe equipar al hombre para vivir con felicidad, sin hacer infelices a otros, para evaluar las cosas, el placer y las posesiones correctamente y sin prejuicios, y para fijar la atención siempre en la meta más elevada y más preciosa de todas, la victoria *Átmica* (de lo Divino).

- Sri Sathya Sai Baba

La Educación Sathya Sai nació hace más de cuarenta años cuando Sri Sathya Sai Baba le dio a la educación una dirección nueva y más elevada al decir: “La educación no es meramente para ganarse la vida; es para la vida, una vida más plena, con más sentido, más digna de ser vivida”.

Desde entonces la Educación Sathya Sai ha crecido, bajo la guía de Sathya Sai Baba, hasta volverse un proceso de aprendizaje y transformación para toda la vida que incluye a todos los tipos y niveles de educación y ahora abarca a más de 90 países y se extiende a cada región del mundo. Basada en la filosofía de *Educare* y la sólida pedagogía de la *Educación Integral* desarrollada a lo largo de décadas, la Educación Sathya Sai es hoy un faro de esperanza en un mundo desesperanzado. Ahora es reconocida en todo el mundo como una contribución fundamental en el campo de la educación, y quizás la mejor realización de la “Utopía Necesaria” imaginada por Jacques Delors en el informe de la Comisión Internacional para la Educación en el Siglo Veintiuno.

Referencias

- Gandhi, M K., (1956), *Towards New Education*, Navajeevan Publishing House, Ahmedabad, India.
- Maslow, A H., (1959), *New Knowledge in Human Values*, Harper and Brothers, Nueva York, Estados Unidos de América.
- Rastogi, P N., *Reconstruction of Social Systems in: Human Values and Education*, Ruhela, S.P. Publisher, Nueva Delhi, India.
- Tagore, R., (1962) *Towards Universal Man*, Asia Publishing House, Mumbai, India. (En español: Hacia el hombre universal, Ed. Sagitario)
- Informe de la Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación, (1972), UNESCO, París, Francia.
- Informe de la Comisión Internacional de Educación para el Siglo Veintiuno, (1997), UNESCO, París, Francia.